



BOSQUES PARA UN FUTURO SOSTENIBLE

Los bosques ocupan en la actualidad menos de un 30 % de la superficie terrestre. La deforestación afecta fundamentalmente a los países en vías de desarrollo debido al incremento de la población y las intensas talas promovidas por las grandes empresas para monocultivos destinados a alimentación, forraje y agrocombustibles. En los países desarrollados las talas son menos intensas gracias a la conciencia ambiental relacionada con la sobreexplotación que sufrieron en etapas anteriores y al abandono actual de tierras de cultivo que pasan a ser recuperadas por el bosque. De hecho en España, como en otros países industrializados, la superficie forestal ha aumentado últimamente, pasando de un 36 % a un 45 %. Pese a ello, los bosques están en peligro, pues las amenazas que se ciernen sobre ellos han aumentado considerablemente en los últimos años ampliando las áreas afectadas y amenazadas, mientras que los bosques tardan años en regenerarse y muchas décadas en crecer. Ese ritmo lento, propio de la naturaleza, se contrapone a la intensa velocidad destructiva generada por los seres humanos.

LOS BENEFICIOS DEL BOSQUE

Los bosques tienen un gran valor para la sociedad, pues prestan múltiples

beneficios tanto ambientales como socio-económicos y culturales.

Entre los **servicios ambientales** más importantes se encuentran los relacionados **con el agua dulce**, ya que regulan el suministro almacenando el agua y asegurando el abastecimiento a nivel local y regional, evitando a su vez el riesgo de inundaciones. Actúan como un filtro depurador, sobre todo los bosques de ribera, ya que reducen la con-

taminación difusa procedente de la agricultura; mantienen en su lugar el cauce de los ríos y a través de sus hojas liberan vapor de agua, que quedará almacenado en las nubes garantizando un mayor número de precipitaciones. El 60 % de toda el agua del planeta proviene de las masas boscosas. Es por ello que en España los bosques situados en el tramo superior de las cuencas fluviales cuentan con una figura de protec-



Pinar de rodano (Gargallo)



Enebro, carrasca y quejigo (Crivillén)

ción especial por su capacidad para aumentar la calidad del agua.

Absorben además **polvo y sustancias contaminantes**, reteniendo en sus estructuras (hojas, ramas...) partículas suspendidas en el aire como ceniza, polvo, arena y humo, entre otras. Un bosque es capaz de absorber entre 30 y 80 t/ha/año de polvo y sustancias químicas, que quedan fijadas en las hojas, por ello los bosques mejoran la calidad del aire cuando están ubicados en el entorno de los núcleos urbanos.

Evitan la **desertificación**, al mantener la fertilidad de los suelos, retener agua, evitar la erosión y amortiguar las precipitaciones intensas. **Regulan el clima**

actuando como sumideros frente al cambio climático, ya que absorben y almacenan en el suelo y en su biomasa el CO₂ atmosférico, pudiendo llegar a liberarlo en los incendios y en la descomposición de la biomasa. Las condiciones meteorológicas locales también resultan beneficiadas, ya que almacenan y evaporan grandes cantidades de agua completando el flujo de humedad desde el océano a la tierra y suavizando las temperaturas.

Los bosques albergan el 90 % de la **biodiversidad** terrestre, ya que conforman el hogar y la gran despensa que alimenta, a través de la cadena trófica*, a multitud de seres vivos. Todos los residuos generados vuelven a ser reutilizados, ya que la des-

composición de los seres vivos acaba generando la materia orgánica del suelo, iniciándose de nuevo el ciclo vital. Por ello una gestión forestal activa puede crear hábitats más diversos favoreciendo una mayor biodiversidad.

La mayor parte de los **beneficios económicos y empleos** se generan en torno a la madera: leña, virutas, pasta de papel, construcción, muebles... A ello se suman productos como el corcho, plantas medicinales y aromáticas, miel, sustancias químicas útiles en medicina y cosmética, resinas, ceras, látex, además de alimentos que forman parte de la gastronomía tradicional y actual como los frutos silvestres, las setas o las castañas. Otros beneficios económicos provienen de las actividades generadas en torno al tiempo libre: ecoturismo, actividades deportivas, culturales, cinegéticas... Y no podemos olvidar que los bosques pueden proporcionar energía calorífica renovable como sustituto de los combustibles fósiles en la lucha contra el cambio climático. Constituyen, por tanto, una gran reserva de productos y servicios, que gestionados de una manera sostenible contribuyen a la calidad de vida y al mantenimiento económico de las zonas rurales. Además, en muchas ocasiones **protegen los asentamientos humanos y las infraestructuras**, sobre todo en zonas montañosas, impidiendo desprendimientos de rocas, deslizamiento de tierras, aludes, inundaciones, etc.

Los bosques, a lo largo de la historia de la vida, no solo han contribuido al sustento del hombre, sino que han formado parte de su **patrimonio intangible**. Acogen, pacifican, sugieren, transmiten y facilitan a los seres humanos establecer un contacto más cercano con la naturaleza de la que forman parte. En todas las culturas se ha venerado a los bosques, arboledas y árboles viejos, íntimamente ligados a la vida, la historia, la tradición y las costumbres de cada territorio.

RIESGOS A LOS QUE SE ENFRENTAN

Varios son los factores que pueden actuar provocando su desaparición: **la contaminación** del suelo, el agua y el aire, que acaba afectando a todos los organismos, incluido el ser humano; **la deforestación**, debida a las intensas talas de las que han sido objeto a lo largo de los siglos, principalmente para la obtención de madera y tierras de cultivo, proceso que se ha ido acelerando con la utilización de poderosas herramientas y el incremento de las talas ilegales; **los incendios forestales**, que representan en la actualidad una de sus mayores amenazas, en especial para los bosques mediterráneos, riesgo agravado por el abandono de las actividades tradicionales, las gestiones inadecuadas y el cambio climático; los periodos de **sequía** intensa, que incrementan los incendios, la desaparición y/o migración de especies y el desigual reparto de los micronu-



Curso alto del Guadalopillo (Ejube)

trientes*, conducidos por las aguas superficiales, lo que genera graves desequilibrios en el suelo de los bosques; la **sobreexplotación** de los recursos forestales, que acaba agotando a los bosques y condenándolos a su desaparición.

A todo ello se suma la actual problemática del **cambio climático**, que al generar un aumento de la temperatura provoca una mayor vulnerabilidad de la vegetación frente a las plagas, sequías y grandes incendios forestales.

El futuro de los bosques

- Las actividades humanas están comprometiendo seriamente su supervivencia, en especial la de los bosques primarios* o vírgenes, en un 80 % ya destruidos.
- Cada año desaparecen más de 13 millones de hectáreas en todo el mundo. Urge frenar su deterioro y promover iniciativas en torno a su ordenación tanto a nivel mundial como local.
- Cada vez es más evidente que los bosques, la actividad forestal y los productos forestales deben desempeñar un papel central en el camino hacia una economía más verde. 🌿